Relatos de Magia y Sangre

Alberto Martinez

Capítulo 1

Lo primero que escucharon fueron las alarmas que les avisaban de un nuevo ataque, después les sobresalto la primera explosión, luego la segunda, mas tarde el sonido fue continuo, Cindy, aún con la cuchara en la mano, agarro a su hermano de la camisa sucia y harapienta y le arrastro hacia el sótano.

No había luces, Mike se limito a enterrar la cabeza entre sus brazos y piernas, encogido, intentando acallar el ruido, Cindy estaba sentada a su lado, se miro las manos y descubrió que aun sujetaba la cuchara de madera con la que estaba comiendo en el momento del ataque, también se dio cuenta de que la temblaban las manos, miro a su lado y palpo a su hermano, como asegurándose de que aun estaba allí, el bombardeo aun continuaba, Cindy cerró los ojos, aunque era fiel seguidora del Dios Váleros, últimamente se estaba cuestionando la existencia de un Dios, pero en ese momento le pidió a su Dios, o a cualquiera de ellos, a cualquier ser supremo que estuviera observándoles, que les protegiera, o al menos, que protegiera a su hermano.

El bombardeo se prolongo durante lo que pareció una eternidad, en realidad no habría podido decir si habían pasado horas o días, últimamente el tiempo pasaba de manera difusa.

El sonido de los bombardeos se iba alejando, pero Cindy, la pequeña niña de dieciséis años de pelo largo y rojo como la sangre era lo suficientemente inteligente como para saber que el peligro aun no había pasado. Miro a su hermano, un par de años menor que ella acurrucado en una esquina, en la sombra más oscura, aunque su cabello, del mismo color rojizo lo delataba, se acerco a él.

-¿Estás bien? – El muchacho asintió.

-No tengas miedo, pronto estaremos lejos de aquí – Volvió a asentir.

Pasaron de nuevo las horas, cada vez el sonido era más lejano hasta que se extinguió, noto un escalofrió y luego una sensación extraña aunque ya conocida, la típica sensación que se tiene cuando un brazo se te queda dormido y luego dejas que vuelva a correr la sangre, todo eso mezclado con la sensación que se tiene al estar al lado de algo eléctrico cuando el bello se pone de punta, vio que su hermano también lo sentía, Mike se levanto en ese mismo momento y su silueta brillo en tonos rojizos y anaranjados, miro a su hermana y por fin sonrió ligeramente.

-El peligro a pasado, ha vuelto la magia.

Capítulo 2

Cindy y Mike recorrieron las calles y casas en ruinas de la vieja Valkyria, la que un día fue la capital del imperio, ahora ocupada por enfermos, pobres, putas y niños sin hogar, la mayoría todo ello, la clase noble se había refugiado bajo la única estructura aún en pie, el símbolo de Valkyria, se llamaba "EDEN" aunque la gente de la calle la llamaba simplemente "la montaña de cristal", y es lo que era, Valkyria estaba al pie de una enorme montaña de cristal, azulado y blanquecino, una ciudad subterránea que cubría de cualquier ataque y que acogía y protegía a todo aquel que tuviera el estatus y el dinero suficiente para permitírselo y ser bienvenido, o, por supuesto, a los miembros del clero, su Dios si defendía a los suyos.

-¿Crees que funcionara? – Mike se había parado ante un coche que ya hacía tiempo que había pasado a mejor vida, pura chatarra, oxidado por el tiempo. Cindy miro a su alrededor antes de elevar los hombros.

-Vamos, inténtalo –le animó.

Mike extendió su mano con la palma abierta hacia los restos del vehículo destartalado.

-¡Transfero!

La palabra salió de sus labios como un eco, de su mano como si de un altavoz se tratara parecían salir pequeñas ondas, apenas visibles.

El antiguo vehículo rechinó y se elevo en el aire, sus partes metálicas y oxidadas se separaron y seguidamente se fueron uniendo de nuevo, pieza con pieza, engranaje con engranaje, la corrosión fue desapareciendo y el metal, antes inservible parecía completamente nuevo, finalmente una vez rearmado y convertido en una nueva estructura se volvió a posar en el suelo.

-Funciona, buen trabajo Mike.

El joven iba a hablar cuando un ruido les alerto, se giraron y vieron a una niña pequeña que apenas alcanzaría los seis años, sus ojos miraban aterrorizados lo acontecido.

Cindy se acerco un paso.

-Tranquila no te...

Bang.

La bala paso a escasos centímetros de la mejilla de la chica pelirroja, un hombre, harapiento, con pantalones vaqueros roídos y con aspecto de estar embriagado apareció de entre los escombros de una de las viejas casas de piedra en ruinas.

-¡Atrás hijos de puta, atrás demonios, no os acerquéis a mi hija monstruos! – El hombre les apunto con el revólver.

-Nosotros no...

Bang.

-¡No volveréis a matar! ¡No volveréis a quitarme a mi familia!... lo... lo siento.

Hubo dos disparos.

Capítulo 3

El primer día “La Torre” le pareció inmensa. Mike había cumplido ya diez años, edad en la que a los niños que han nacido con su misma marca les obligan a ingresar en “La Torre”, en realidad no era una torre como tal, era una fortaleza, una ciudad enorme llamada “Gaia” pero la gente solía llamarla de la otra manera por la gran torre de mármol blanco que había en el centro de la ciudad y que se podía ver a kilómetros de distancia.

A pesar de ser obligado a vivir allí durante los próximos ocho años, Mike se sentía ilusionado, había esperado este momento mucho tiempo y además volvería a ver a su hermana Cindy que ya llevaba dos años aquí, sus padres estarían orgullosos de ambos, desgraciadamente no habían podido acompañarle, aunque, aun siendo quienes eran, tampoco podían entrar al no ser magos por lo que fue una escolta personal la que fue a buscarle a su casa en Valkyria para traerle hasta aquí.

Gaia era la ciudad de la magia en este reino, cuando un bebe nacía se le hacia una prueba, siempre, por supuesto, a cargo de la iglesia. Un Sacerdote Rojo ponía delante del recién nacido una bola de cristal con polvo mágico en su interior, si la bola brillaba el bebe tenia potencial mágico y era automáticamente apuntado en la lista de magos, y por lo tanto a los diez años era obligado a ingresar aquí, por varias razones en realidad.

La primera, por seguridad, un niño con potencial mágico podía causar una enorme tragedia al no saber controlar su poder.

La segunda, por prestigio, las familias de los magos tenían casas especiales y gozaban de una buena posición en la jerarquía de Valkyria, además, los magos eran los protectores del Rey y de la alta cúpula del imperio, aparte de su mayor fuerza militar, a pesar de que los tres grandes imperios, Valkyria, Pendros y Maern llevaban siglos en paz desde la última gran guerra.

La tercera y última de las razones era que se veía necesario tener controlada la población de magos, a la gente en el poder no les gustaba tener cerca seres tan poderosos, y a pesar de su prestigio los magos eran mirados con cierto temor, aunque la gente trataba de ocultarlo.

Mike fue guiado hasta el centro de la ciudad, en la base de la enorme torre había puestas varias mesas de madera llenas de bolas de cristal, papeles y otros objetos que no entendía para que servían, detrás de las mesas había gente sentada pasando lista y examinando a un montón de chicos y chicas que hacían cola.

-Es aquí, espera tu turno y haz lo que te digan.

Y con esas palabras se quedo allí solo.

Había más chicos de su edad de los que se imaginaba, de hecho toda la ciudad estaba poblada en su mayoría por chicos y chicas de entre diez y dieciocho años, edad a la que se terminaba el último curso y se pasaba a formar parte de la Orden de Gaia.

Mike se seco el sudor de la frente, era pleno Agosto y llevaba horas sin beber nada, a eso había que añadirle los nervios. Por un momento se sintió mareado y pensó que se iba a desmayar, entonces alguien le toco en el hombro y reacciono.

-Hola Mike.

El saludo fue escueto, se giro y vio delante de él a Cindy, con su cabello largo y pelirrojo cayéndole sobre los hombros, y sus alegres ojos verdes, como los suyos propios, observándole. Llevaba ataviada una túnica negra sujeta con un broche de plata con tres gemas rojas engarzadas, se quedo quieto mirando a su hermana, tan seria, tan mayor...

-Hola Cindy – Respondió lo más serio que pudo, mirándola fijamente a los ojos, ella fue la primera en ceder y en enarbolar una enorme sonrisa, Mike rió y los dos se abrazaron.

-¿Cuánto tiempo llevas aquí? – Inquirió la muchacha.

-Acabo de llegar, parece que aun me queda un rato, ¿qué es esto? –Dijo moviendo la cabeza hacia la base de la torre.

-Es la zona de reconocimiento, ya sabes, te llaman y toman tus datos, medidas y todo eso... luego te miran en la bola destino.

-¿Bola destino? –Hizo una mueca y miro las enormes bolas de cristal sobre la mesa -¿Qué es eso?

-Lo dice el nombre tonto, ven tu futuro, bueno no literalmente porque no hay un destino escrito... o eso dice el maestro... pero si ven lo que podría ser, no sé cómo funciona.

-Aaaammm... ¿y a ti que te dijeron? –La expresión de Cindy se torno seria y borro la sonrisa de Mike de un plumazo lo cual le preocupo, parecía asustada de la pregunta -¿C... Cindy?

-¡Siguiente! –Anuncio uno de los hombres detrás de la mesa.

-Venga te toca –La chica esbozo media sonrisa.

Mike la miro una última vez, dubitativo, y se dirigió a la mesa, un hombre viejo, de aspecto amable y pelo canoso le esperaba.

-Hola muchachito –El hombre sonrió y por alguna razón eso le tranquilizo.

-Hola... me llamo Mike, de apellido...

-Tranquilo, se quién eres Mike, ¿te encuentras bien? Estas un poco pálido.

-Sí, es solo que –Miro hacia atrás buscando a su hermana pero ya no estaba allí –Estoy un poco nervioso.

El viejo soltó una carcajada.

-No te preocupes, ahora no te muevas, vamos a tomar tus datos y medidas.

Tampoco se iba a mover, las piernas le temblaban y temía caerse si daba un paso más. Una especie de maquina redondeada apareció y empezó a levitar a su alrededor, escaneándole con una lucecita verdosa, no tardo más de un minuto en hacerlo y después con un "¡BIP!" desapareció.

-Bien bien –Empezó el viejo –Ahora pon tus manos sobre esta bola de cristal –le señaló –Veamos el brillante futuro que te aguarda.

Mike dudo, pero finalmente puso las manos en la bola de cristal, estaba fría y no podía ver nada dentro, el hombre hizo lo mismo con las suyas, siempre con una sonrisa en su boca, lo cual era de agradecer ese día, susurro unas palabras mientras cerraba los ojos, Mike trago saliva, la poca que le quedaba, ¿qué le diría?, ¿tendría un futuro brillante y prometedor?, ese siempre había sido su sueño desde que tuvo uso de razón, ser el mejor mago de toda Valkyria, no, mejor aún, de todos los reinos, el hombre seguía en silencio, la bola seguía sin mostrar nada, al menos que él pudiera ver, entonces el hombre abrió los ojos, su sonrisa había desaparecido, sus ojos estaban humedecidos e incluso de uno le pareció ver surgir una lagrima, le miraba con una mezcla de temor y de compasión, sus labios se movieron.

-Lo siento... lo siento mucho.

Capítulo 4

La comida no sabía tan bien con el sabor de la sangre en la boca.

Mike se limpio con la mano en la que quedaron restos del caldo de pollo que estaba tomando y de su propia sangre, seguidamente, se limpio la mano en sus pantalones vaqueros tipo piratas y rotos por varios sitios, levanto la cabeza cuando vio a Cindy entrar en la cocina, apenas amueblada más que por una mesa redonda y tres sillas, el resto estaba destrozado debido a los continuos ataques, y la pila de agua goteaba constantemente.

-¿Estás bien Mike?

-Déjame en paz –Dijo apartando su mano.

Cindy se sentó en una de las sillas, cabizbaja, apenas pestañeo cuando Dustin entro, ataviado con un elegante traje, con su barba arreglada, su pelo negro carbón bien peinado y engominado hacia atrás y esa cara malvada y de mala ostia que siempre tenía, a través de la apertura de su chaqueta podía verse, en su cartuchera, el arma con el que había disparado.

-No tenias por que matarlos –Dijo Mike en un susurro.

Dustin miro de reojo, con una mueca de asco y desprecio.

-¿Vas a empezar otra vez a llorar?, yo no he sido quien ha usado la magia en una ciudad prohibida... si están muertos es por tu culpa.

-¡Eres un hijo de puta!

Mike, encolerizado y ardiendo de rabia se lanzo a por el hombre, ya se había llevado un puñetazo antes por lo mismo, era difícil imaginar que ahora no ocurriría lo contrario, Dustin no tuvo problemas en agarrar al crio y lanzarlo contra el suelo.

Mike se quedo tumbado, mirando el techo de piedra agrietado, sintió el cosquilleo de las lagrimas al resbalar por sus mejillas, Cindy que aun miraba triste e impávida la escena se levanto y se puso al lado de Dustin, que ahora miraba el fondo del fregadero con rostro serio y pensativo.

-Yo... lo siento, fue culpa mía, yo le anime a hacerlo...

El hombre no respondió.

-Dustin... no tenias que...

Le fue imposible acabar la frase cuando este se volvió y la abofeteó, Cindy se toco la cara y agacho la cabeza.

-Estoy muy decepcionado con vosotros.

Sin más, el hombre abrió la puerta y salió de la cocina dejando solos a los dos hermanos.

Mike, que seguía mirando fijamente el techo fue el primero en hablar.

-¿Qué vamos a hacer Cindy?

La chica pelirroja volvió a sentarse.

-¿Y qué podemos hacer?... hemos matado a una niña y a su padre por no tener cuidado.

-Dustin lo ha hecho –Replico su hermano incorporándose.

-Por nuestra culpa Mike.

-¿En serio crees eso?... Nosotros no... No... –A Mike le temblaron los labios, intento hablar pero se le quebró la voz, Cindy se sentó junto a él en el suelo, le abrazo.